



REPERTORIO DRAMÁTICO.

Coleccion de obras escogidas
 REPRESENTADAS
 EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 8 rs.

GRANADA.
 Zamora, editor.

REPERTORIO DRAMÁTICO

DE

D. JOSE MARIA ZAMORA, EDITOR, EN GRANADA.

Catálogo de las obras dramáticas de que consta.

TITULOS.	AUTORES.	Acltos.	Actrices.	Actores.	Precio.
Amor y miedo. (c. v.)	D. Mariano Pina. . .	3	3	4	8
Aquí paz y despues gloria. (c. v.)	« «	1	1	3	4
Cosas de locos. (c. p.)	« «	1	1	3	4
Al amanecer. (z. v.)	« «	1	3	3	4
Semifusa y corchea. . . . (c. p.)	« «	1	1	4	4
Casada, viuda y doncella. (c. v.)	« «	3	2	3	8
Ricardo III. (d. v.)	D. Antonio Mendoza.	4	2	5	8
Los bandos de Castilla. . . (d. v.)	« «	3	3	17	8
Es inocente. (d. v.)	« «	4	2	7	8
Azares del coquetismo . . (c. v.)	« «	4	3	5	8
Azares del coquetismo. 2.º parte.	« «	4	3	5	8
Don Esteban Illan. (d. v.)	Sres. Malli y Garcia..	3	1	7	8
El maestro de Santiago. . (d. v.)	« «	4	2	5	8
La virtud y la traicion. . (d. v.)	D. Antonio Malli. . .	4	2	4	8
Íñigo Arista. (d. v.)	« «	3	2	5	8
Pelayo el niño. (d. v.)	« «	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna. . . (d. v.)	D. José Vivancos. . .	3	2	2	8
El valor recompensado. . (d. v.)	Sres. Gimenez-Serrano y Almendros..	2	2	5	6
Número 99. (z. v.)	D. Jose J. Soler. . . .	1	2	4	4
Anton Perulero. (c. p.)	« «	1	2	2	4
Por el haile. (c. v.)	« «	1	2	5	4
Otras capas. (c. v.)	« «	2	3	2	6
¿Quién á quién? (c. p.)	« «	1		2	4
El Padrino (z. v.)	D. M. Angel	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata.. (c. v.)	D. M. F. Gonzalez. . .	1	3	3	4
Un duelo á tiempo (c. p.)	« «	1	2	4	4
Samson, tragedia biblica. . (v.)	« «	3	2	3	8
Dios es el Rey de los Reyes. (c. v.)	Sta. D.º E. Lozano. . .	1	2	8	4
D. Juan de Austria. (d. v.)	« «	4	1	20	8
Un amor sin esperanza. . (c. v.)	« «	3	1	5	8
Una actriz por amor. . . . (c. v.)	« «	1	2	3	4
Un doble sacrificio (d. v.)	« «	2	3	4	6

R. 24796

AMOR Y MIEDO.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

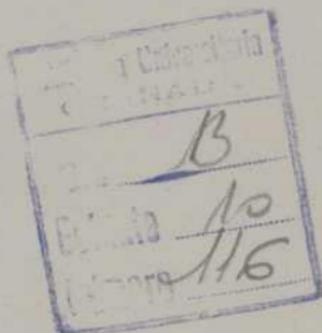
original de

Don Mariano Pina.

*Representada por primera vez en Madrid en el Teatro nuevo
de Variedades el 24 Diciembre de 1850.*



Núm. 10.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1851.

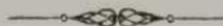


San
Luis - 13-12 FEBR. 96 *008*

Personajes.**Actores.**

ADELA.....	Doña J. Rizo.
BRIGIDA.....	Doña M. Bardan.
MARIA.....	Doña M. Bueno.
SERAFIN.....	Don M. Catalina.
DON ANDRES.....	Don M. Gimenez.
LEON.....	Don J. Catalina.

La accion pasa en Madrid, año de 185.....



Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, propiedad de D. José María Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscripciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.

Acto primero.

*Gabinete con dos puertas laterales y una al fondo :
mesa, sillas, etc.*

ESCENA I.

ADELA, MARIA.

- MAR. Deje usted, por Dios, el libro,
señorita; todo el día
lo pasa usted así, ó leyendo,
ó allá en su cuarto escondida.
- ADE. Es el único recurso
que tengo, y no es maravilla
que por este medio aleje
el tedio que me domina.
- MAR. Vaya una vida!
- ADE. De monja,
no es verdad?
- MAR. Muy divertida.
Ni usted pone el pié en la calle,
escepto para ir á misa
al amanecer...
- ADE. Es cierto.

- MAR. Ni teatros, ni visitas...
Si no fuera por usted,
no era yo la que servia
á ese viejo...
- ADE. Y bien mirado,
debo estar reconocida
á su celo: cuanto hace
es por conseguir mi dicha.
El sabe que de este mundo
tiene el mal tan movediza
la tierra, que el menor paso
puede hundirnos en la sima
del pecado. No es así?
- MAR. Yo diré á usted, señorita;
cada cual mira las cosas
bajo su punto de vista,
y yo en su lugar de usted...
la verdad...
- ADE. Qué desearias?
- MAR. Es claro, ver ese mundo
del que tan malas noticias
tiene usted.
- ADE. Qué estás diciendo?
- MAR. Encerrada desde niña
en un retirado claustro,
los ayunos y vigalias
han barajado á usted el seso.
Pero envuelve una mentira
lo que dices, porque al cabo
ya dejé las celosias
del convento, y al salir
fué para cumplir sumisa
la voluntad de mi padre.
Para casarme, Maria!
- MAR. Santa palabra, señora;
pero no será efectiva
para usted en algun tiempo.
- ADE. Y qué hacer? Lo determina
el Señor, y es necesario
respetar su altas miras.
- MAR. Es mucha fatalidad...!
- ADE. despues de estar consentida...
- MAR. Mas lo sentirá mi primo,
cuya existencia peligra;
que yo al fin, si no con él,

aun cuando se me resista
casarme, podré encontrar...

MAR. Pues no, siendo tan bonita...!

ADE. Lo crees tú así?

MAR. No lo dudo;

y además, es usted rica,
y con esta cualidad
tendrá novios á porfía.

ADE. Novios...! para que me engañen,

y con sus artes malignas
hagan que sufra mi alma
de Dios las eternas iras?

No, no.

MAR. Y si por el contrario

forman de usted las delicias,

si la adoran con locura,

si se vé usted obedecida

en sus menores caprichos...?

ADE. Y juzgas que encontraría

alguno así, siendo todos

tan perversos?

MAR. Señorita,

si usted á ninguno á tratado

por qué así los califica?

ADE. Porque lo escuché mil veces

de aquellas madres benditas...

MAR. Que entraron en el convento,

quizá, porque no hallarian

quien las hiciese la corte,

por nécias ó por ridiculas.

ADE. Silencio, que oigo la voz

del tutor.

MAR. Dios nos asista.

ESCENA II.

Dichas, DON ANDRES. (Puerta izquierda.)

AND. Adela... Qué haces tú aquí? (*A Maria*).

MAR. Yo, señor...

AND. Con esta chica

es inútil... No te he dicho
que tu puesto es la cocina?
Si vine...

MAR.

AND.

MAR.

Márchese usted.

Ya me voy. (Vaya una vida!)

(Vase por el foro.)

ESCENA III.

ADELA, DON ANDRES.

AND.

Tú tienes la culpa.

ADE.

Yo?

AND.

No concedes lo ladina
que es, y con ese agrado
toma unos fueros la niña...

ADE.

Está usted de mal humor?

AND.

Contigo...? qué tontería..!

ADE.

Como sale usted riñendo...

AND.

Justo, porque me fastidia
el ver siempre á esa chicuela
tan sándia y entrometida.
Pero contigo...! Estás loca?
con quien es la única dicha
de mi existencia..?

ADE.

A lo menos
procuro no destruirla.

AND.

Tienes razon, y Dios sabe
lo que á mi vejez anima
ese genio angelical.

ADE.

Gracias.

AND.

No es cierto, Adelita,
que eres feliz á mi lado?

ADE.

Quién lo duda?

AND.

Y que propicia
escucharás mis consejos..?

ADE.

Y los cumpliré sumisa.

AND.

De veras? Bendita seas..!
Ya corren por mis mejillas
las lágrimas.

ADE.

Y por qué?

- AND. No temas, son de alegría,
de entusiasmo, de ternura,
porque mi bella pupila
tiene entera confianza
en su tutor.
- ADE. Oh! infinita!
- AND. Cuánto mejor no has de estar
en esta casa tranquila,
que en el borrascoso mundo,
sin otro apoyo ni guía
que algun jóven casquivano
derrochador y duelista,
que á título de marido
cause tu eterna desdicha?
- ADE. Dios me libre!
- AND. Ya tú sabes
cuanto yo me alegraría
de que tomases estado
antes de que mis cenizas
encerrase el ataud,
para ver así cumplida
la voluntad del difunto.
- ADE. Si á mi no me corre prisa.
- AND. Pobrecito hermano mio! (*Llora.*)
- ADE. Otra vez?
- AND. Aun me contrista
el recuerdo de su muerte.
Infeliz! se desvivia
por todos.
- ADE. Dios le haya dado
gloria eterna.
- AND. Su familia
fué su constante desvelo
hasta en la última agonía.
- ADE. Y cómo sigue mi primo?
- AND. Muy mal: segun las noticias,
irá en breve el pobre chico
á gozar de la otra vida.
Esta es otra pesadumbre
que acabará con la mia!
- ADE. Y no quedan esperanzas
de salvarle?
- AND. Oh! remotísimas.
Tú sentirás doblemente
la desgracia, pues te priva

de contraer un enlace...
Mas quien sabe? Todavia
no hay que desmayar.

ADE. Por Dios..!

No piense usted que me anima
esa idea en mis preguntas.
Si yo à la boda asentia,
era por obedecer
al tio, y aunque me aflija
la enfermedad de mi primo...

AND. Tal vez cambiando de clima,
tengan sus padecimientos
alivio.

ADE. Me alegraria;
pues aunque no le vi nunca,
al fin su sangre es la misma.
Y segun hago memoria,
me dijo usted que venia...

AND. Es cierto, y quizás hoy llegue.
à la coronada villa.

ADE. Aqui tiene profesores
mas aptos la medicina,
y se pudiera alcanzar...

AND. Tal vez; pero es tan antigua
la dolencia, y de tal clase...
Pocos tísicos se libran
de la muerte... Pobre jóven!
Ha un año estuve en Castilla
y le dejé bien fatal.

En cambio, para que sirva
de consuelo, está su hermano
tan rollizo, que dà envidia.

ADE. Y viene tambien?

AND. Preciso.

Ya que la suerte enemiga
impide tu matrimonio
con el uno, desearia
que si el otro es de tu agrado...

ADE. Tío..!

AND. Eh? Te maravilla
que se interese este viejo
en el bien de su pupila?

ADE. Pero si es que yo no pienso
en casarme...

AND. Eso no quita

- que yo ponga de mi parte...
ADE. Para qué?
AND. Y si luego opinas
que al lado de tu buen tío
pasarás mejor la vida...
santas pascuas: mi ambicion
en darte gusto se cifra.
ADE. Con qué podré yo pagar
bondad tan inmerecida?
AND. Con tu cariño, ángel mio.
ADE. Entonces, por excesiva
cantidad que usted reclame,
daré mas de la que pida.
Hasta luego.
AND. Ya me dejas?
ADE. Si usted se enfada...
AND. No, hija.
Vas á tu cuarto?
ADE. A coser.
AND. Pues de camino, di á Brigida
que venga.
ADE. Descuide usted.
AND. Anda con Dios, palomita.

ESCENA IV.

DON ANDRES, *despues* BRIGIDA. (*Puerta izquierda.*)

- AND. Bueno vá: si mi esperiencia
no yerra en esta ocasion,
me entrega su corazon
con la mas ciega obediencia.
Por lo mismo es necesario
que no me duerma en el ocio,
y que arregle este negocio
con un celo extraordinario.
BRI. Me ha llamado usted?
AND. Sí.
BRI. Bien.
AND. Pues ya puede usted mandar
Era solo para hablar...

(Maldita seas amen.)

Ya le he dicho á usted que espero
á mis sobrinos...

BRI. Y qué?

AND. Les ha preparado usted..?

BRI. No.

AND. Por qué?

BRI. Porque no quiero.

AND. Vuelve otra vez la reyerta?

BRI. Si ya no ha de haber ninguna.

Cuando ellos entren por una,
salgo yo por la otra puerta.

AND. Pero venga usted acá,
y deje sus tonterias;

si quizá no esten dos dias
con nosotros.

BRI. Bien está.

Pero yo no quiero ser
lo que estoy siendo en la casa,
no señor, esto ya pasa
de castaño...

AND. Ay! qué mujer!

BRI. Detestable, no es verdad?

Porque no quiero sufrir...

AND. Pero...

BRI. Si no lo he de oír.

Vea usted qué casualidad!

Ahora soy insoportable,

no tal? Quién me lo diria!

y antes para usted no habia
otra mujer mas amable.

Mas ya se vé, con los años
se cambia de pensamiento,

y al cabo llega el momento
de dar estos desengaños.

AND. Si usted lo recapacita,
conocerá que es injusta...

BRI. Al sostener que le gusta
su cándida sobrinita?

AND. Brigida...!

BRI. Pues yo soy ciega?

Si eso lo conoce un niño!

AND. Interpretar mi cariño
de padre...

BRI. Ese es el que alega;

mas otro le anima en mengua
de su razon.

AND. Por Dios santo..!

Va usted á conseguir que el llanto
no deje hablar á mi lengua.

BRI. Lágrimas..? No hay que temer
aunque corran hilo á hilo:
siempre son de cocodrilo
las que usted suele verter.

AND. Es decir, que no habrá modo
que la deje á usted tranquila
con respecto á mi pupila?

BRI. Don Andrés, si lo sé todo.

AND. Y qué sabe usted? veamos.

BRI. Del sobrino, y su dolencia,
y de la correspondencia
de don Valentin.... estamos?
Eh?

AND. Si, la abri por mi mano.

BRI. Cómo..?

BRI. Que sé lo que pasa,
y, ó sale Adela de casa
hoy mismo, ó canto de plano.

AND. Pero no conoce usted
que está hablando desatinos?
Si yo traigo á los sobrinos,
por qué será, y para qué?

BRI. Por qué? Graciosa ocurrencia!
Porque asi mas le acomoda
para entorpecer la boda,
y cargarse con la herencia.
Porque el uno vive enfermo...
segun le han hecho creer
don Valentin y...

AND. Mujer..!

BRI. Ya vé usted que no me duermo,
y que sé cuanto maquina,
á fuer de infame y avaro,
para engañar sin reparo
á su inocente sobrina.

Mas usted olvidó en su cuenta
que no lo aguanto, que no:
no he de ser cómplice yo
ni testigo de mi afrenta.

No he de sufrir tal mancilla

- para que usted lo celebre.
Ay! me consume la fiebre!
- AND. (Así fuera la amarilla.)
BRI. Diez y ocho años de lealtad
tener esta recompensa..!
- AND. Porque usted juzga una ofensa...
BRI. La que lo es en realidad.
Si señor, de las mas graves.
- AND. Ya me cansa tal querella:
usted entró aqui...
BRI. De doncella,
y qué soy..?
- AND. Ama de llaves.
Limitese usted á su encargo,
y deje de importunarme.
- BRI. No pretenda usted insultarme,
que le será muy amargo.
- AND. Mejor.
BRI. Pues no hay mas que hablar.
AND. Márchese usted.
BRI. Hasta despues.
No olvide usted, don Andrés,
que le tiene de pesar.

ESCENA V.

DON ANDRES, *despues* MARIA.

- AND. Marcha, dragon condenado..!
esfinge..! Maldito el dia
en que yo...! Ay! mas valia
que me hubieran fusilado!
Y cómo seguir ahora
mi idea perseverante,
cuando se pone delante
esa vibora traidora?
- MAR. Señor..?
AND. Qué ocurre, muchacha?
MAR. Que ahí en la antesala esperan
dos jóvenes.
- AND. Dos..? (Si fueran..!
Hoy deben llegar...) Despacha.

MAR. Según lo que yo presiento...
AND. Qué...? Son personas decentes?
MAR. No sé, ninguno trae lentes.
AND. Alabo el conocimiento...!
Juzgar por cosa tan fútil...
SER. Espera que dé licencia. (*En la puerta*).
LEON. Vaya! es algun esclencia? (*Idem*).
AND. Díles que entren.
MAR. Ya es inútil.

ESCENA VI.

Dichos, SERAFIN, LEON.

AND. Adelante, qué esperais?
SER. A que usted dé su permiso.
AND. Como si fuera preciso...!
Un abrazo... Y cómo estais?
LEON. Renegando del viaje.
AND. Ha sido malo?
LEON. Infernal.
SER. No haga usted caso: tal cual.
AND. Me alegre, y vuestro equipaje?
MAR. Ahí queda en el corredor.
LEON. (Como soy, que la muchacha
tiene una excelente facha).
AND. Y tú te sientes mejor? (*A Serafin*).
SER. Como siempre: no consigo
tener ventaja ninguna.
AND. Aquí tendrás mas fortuna.
LEON. Chica, oye lo que te digo.
En los bolsillos me pesa
todo esto, y apreciaria
que hicieses la cortesia
de ponerlo en una mesa.
MAR. Lo que usted guste.
AND. Qué es eso?
LEON. Auxilios para el camino.
MAR. (*Colocando en la mesa lo que indica el diálogo*).
Jamón... un frasco de vino...
chorizos... ternera... queso...

- AND. Eh? pues son una bicoca
los trenes con que caminas!
- LEON. Qué quiere usted...? golosinas
nada mas, para hacer boca.
- AND. Y tú no traes prevencion
como el hermanito?
- SER. Si.
Toma, ponla por ahí. (*A Maria*).
Pero es de otra condicion.
- AND. Ya se vé, sin que lo espliquen
tus labios.
- MAR. Magnesia... tila...
jarabe... qué retahila!
Malvabisco... goma... liquen...
polvos...
- LEON. Todo eso es veneno.
Si fuera de mi opinion,
con chuletas y jamon
en un mes estaba bueno.
- SER. Ojalá!
- LEON. A que esta chicuela
es tambien de igual sentir?
- MAR. Quiá...! Yo no sé distinguir...
- LEON. Eh? Ven acá, picaruela.
(*Intenta abrazarla*).
- MAR. No juegue usted, señorito.
- LEON. Cállate.
- AND. Qué estás haciendo?
- LEON. Nada; le estaba diciendo...
que tengo mucho apetito.
(*Cómo miente!*)
- MAR. No me asombra,
porque siempre estás de humor.
- SER. Pues venga usted al comedor,
señor don... Cómo se nombra
su hermano de usted? (*A Serafin*).
- LEON. Leon,
y él Serafin.
- MAR. (*A fe mia,*
que guardan fiel armonia,
los nombres y condicion).
- LEON. Y cómo está nuestra prima?
No sale?
- MAR. La iré á llamar.
- LEON. Antes dame de almorzar.

MAR. Bien.
LEON. Pues andando, y se estima.
(Vanse por el foro.)

ESCENA VII.

SERAFIN, DON ANDRES.

AND. (Qué bruto es mi sobrinito!)
Se me figura tu hermano
un poco... así... sencillote.

SER. Si señor, es campechano
por demas.

SER. Ya lo estoy viendo.
Pero dejemos á un lado
semejantes niñerías,
y tratemos con despacio
otras cosas. Ya me ha escrito
don Valentin, que has pensado
en tu porvenir...

SER. Si, tío.
Aunque cuento pocos años,
de la falácia del mundo
estoy ya desengañado;
y ademas, mi enfermedad
me avisa tan sin descanso,
que pronto menudo polvo
ha de ser lo que ahora es barro,
que he decidido...

AND. Ya sé
lo que al fin has acordado;
pero te advierto, hijo mio,
que medites mucho el paso
que vas á dar.

SER. Ya lo hice.

AND. Para ser buen eclesiástico,
es menester abnegar
con fé de todo lo humano;
y á ti que te se presenta
porvenir bastante grato,
si te casas con tu prima...

SER. Casarme yo..? Por san Pablo!
que está usted diciendo, tío?
Sería un asesinato,
según la sabia opinión
de don Valentin.

AND. Ya caigo.

SER. Y á mayor abundamiento,
por instintos y por cálculo,
estoy en oposicion
con el susodicho estado.

AND. No te agrada el bello sexo.

SER. Qué sé yo..? pero mis hábitos,
mi carácter y deseos
me alejan de sus encantos.

AND. Siendo así, qué se ha de hacer?

La voluntad de mi hermano
no fué por cierto obligarte...

El testamento es bien claro.

Le deja todos los bienes

á su sobrina, mandando

que se despose contigo,

entiendes? á menos que ambos

renunciéis á tal enlace

formalmente, en cuyo caso,

queda Adela en libertad...

SER. Sí, ya me lo han explicado,

y por mi parte renuncio

de todas veras, me aparto...

AND. En fin, medítalo bien...

SER. Si lo tengo meditado.

Mejor pasará las horas

con Ciceron ó con Plauto,

que á vuelta de galanteos

con los que baje mas rápido

á la tumba.

AND. Tú, tan jóven!

(Asi hubieras ya bajado.)

Calla por Dios, no me acuerdes

que puedo ver tan infausto

suceso.

SER. Vá usted á llorar?

AND. No lo estrañes, es mi flaco.

SER. Pero...

AND. (No puedo quejarme...

don Valentin es un sabio.)

ESCENA VIII.

Dichos, ADELA

- ADE. Tío, tío...? Dispense usted;
no sabia que ocupado...
- AND. No te detengas, Adela.
- ADE. Si incomodo á usté...
- AND. Al contrario:
te iba á llamar.
- ADE. De ese modo...
- AND. El que miras á mi lado,
es tu primo Serafin.
- SER. Servidor...
- ADE. Por muchos años:
para servir á Dios sea.
- AND. Tenias que decirme algo?
- ADE. (*Aparte á don Andrés.*)
Si señor; que doña Brigida
está allá dentro gritando,
sin saber por qué, y destroza
cuanto le viene á la mano.
- AND. (*Dios nos la depare buena!*)
- ADE. (*Idem.*) Como su genio es tan raro,
no he querido preguntarla...
- AND. Has hecho bien. (Cielo santo,
si llega á venir...! Mas vale
que me acerque yo á su cuarto.)
Dispéname, Serafin;
voy á ver...
- SER. Oh..!
- AND. Pronto salgo.

ESCENA IX.

ADELA, SERAFIN.

ADE. (Se marcha...? Buena la ha hecho...!
Pues él no piensa en hablar:
tendré yo que principiar.)
Y... está usted mejor?

SER. No, el pecho
constantemente se obstina
en mi mal, y por desgracia,
para él no tiene eficacia
ninguna la medicina.

ADE. Tal vez mudando de cielo,
se logre la curacion.

SER. Usted emite esa opinion,
por prestarme algun consuelo;
mas yo sé que mi dolencia
no tiene cura, lo sé.

ADE. Acaso dudará usted
de Dios y su omnipotencia?

SER. Yo...! por el contrario, infiero
que este es un patente indicio
de que me llama á su juicio,
y me resigno, y espero.

ADE. Y deberá usted sufrir
mucho.

SER. Oh! no en verdad:
es tal esta enfermedad,
que no se deja sentir.
Y sin embargo, me abruma
y á sus embates me postro:
no hay mas que mirar mi rostro,
que lo dice todo en suma.

ADE. Si... (qué lástima..!) Ya veo...

SER. Padecido, demacrado.

ADE. (Tiene cara de donado,
pero no es mi primo feo.)

SER. Venir no hubiera querido,
y así en mis cartas lo estampo,
porque el ambiente del campo

me hace bien; mas lo ha exigido
nuestro tío, y á mi pesar
he dejado mi retiro,
donde el aire que respiro
es mas puro á no dudar.

ADE. Ya me ha dicho mi tutor,
que usted hace tiempo vivia...

SER. En una hermosa alqueria
y al lado de un buen señor.

ADE. Don Valentin?

SER. Si, en verdad:
con él mi vida ha corrido,
y de él tambien he aprendido
lo que es esta sociedad.

Sus engañosos placeres
bajo seductores nombres;
la falsedad de los hombres,
y engaños de las mujeres.

ADE. Sin embargo, esa opinion
con respecto á la mujer,
puede exagerada ser.

SER. No hay regla sin escepcion.

ADE. Justo.

SER. Quién ha de negar
que habrá algunas virtuosas..?

ADE. Que bien pueden ser hermosas
á la vez...

SER. Y no pecar.

Mas la que pisando abrojos
guarda de virtud la palma,
lleva retratada el alma
en el cristal de sus ojos.

(Y advierto en este momento
que los suyos dejan ver...

Lástima que sea mujer!

Su rostro indica talento:
cara de espresion, elástica...

Con esa fisonomia,
lo que quisiera seria
en la carrera eclesiástica.)

Tambien habrá usted sabido,
prima, que mi enfermedad
se opondrá á la voluntad
del tío difunto.

ADE. He oido

- que no conviene...
- SER. Sin duda.
A qué quiere usted enlazarse
conmigo, para encontrarse
al muy poco tiempo viuda?
- ADE. Aunque ese temor no es cuerdo,
puede haber otras razones...
- SER. Sí, que nuestros corazones
están en ello de acuerdo.
- ADE. Ya vé usted que eso es bastante,
y que personas de juicio
no deben en su perjuicio
dar un paso semejante.
- SER. Seguro, y en vez de hablar
de asuntos que aborrecemos,
nuestro tiempo pasaremos
en leer...
- ADE. Si, en estudiar.
- SER. Sabe usted latin?
- ADE. Ni jota.
- SER. Por vida... Y griego?
- ADE. Tampoco.
- SER. Nada importa; yo sé un poco
de todo...
- ADE. Pues tomo nota,
y su fineza agradezco.
Yo no sé lo que daría,
por saber la letania
en castellano.
- SER. Me ofrezco
à enseñarla en buena ley
una completa version...
- ADE. Si?
- SER. Desde el Kirielleison...
- ADE. Gracias.
- SER. Hasta el Agnus dei.
- ADE. Me agradan esos placeres.
- SER. Y à mí. (No es en su genial
frívola y superficial
como todas las mujeres.)

ESCENA X.

Dichos, DON ANDRES.

- AND. (Maldita de Dios, amen!
Si no logro detenerla,
nos lucimos.) Hola, chicos,
qué tal? parece risueña
vuestra cara.
- ADE. Y es lo cierto.
Lo que el semblante demuestra,
es un evidente signo
de lo que nuestra alma alberga.
- AND. (Cielos..! si se habrán gustado..!)
Me alegro: y á consecuencia
de qué es tan súbito gozo?
Decírmelo con franqueza.
- SER. Porque ya estamos conformes...
- AND. En qué..? (Se llevó pateta
mi esperanza).
- ADE. En no casarnos.
- AND. Cómo..! lo dices de veras?
- SER. Sí, tío, hemos aducido
las mas terminantes pruebas
para juzgar del negocio,
y en vista de todas ellas,
renunciamos á la boda.
- AND. Bueno; si vuestras tendencias
son contrarias al enlace,
qué hacer? Fuera yo un habieca
si me empeñase...
- ADE. Mi primo
se desposa con la iglesia,
y mientras la edad y estudios
á ese término le llevan,
se ofrece á ser mi maestro
de latin.
- AND. Sublime lengua..!

ESCENA XI.

Dichos, MARIA, LEON.

- MAR. Ay! señor, señor..! (*Corriendo.*)
LEON. No corras.
AND. Qué sucede?
LEON. No seas bestia.
Maruja.
SER. Qué es esto, hermano?
LEON. Nada, chico.
MAR. Friolera..!
que el señorito pretende
abrazarme... pues...!
AND. Sobrino...!
SER. Semejante desvergüenza...!
LEON. Vamos, no hay que incomodarse
por tan nimia bagatela.
Cómo si fuera un delito
dar una broma!
AND. Como esa
no las permito en mi casa,
sobrinito.
SER. (*Es una afrenta
semejante hermano.*)
LEON. Bien,
conforme, que no haya gresca:
ya sé que ni rebullirse
puede uno en la casa esta.
SER. Leon...! Perdónele usted, tío.
Tiene muy mala cabeza.
LEON. Calla..! no habia reparado...
Es usted mi prima Adela?
ADE. Servidora...
LEON. Lo celebro.
(*Es linda como una perla.*)
Venga un abrazo.
SER. Leon..! (*Deteniéndole.*)
LEON. Qué es esto? También se peca
con las primas?
AND. (*Ay, qué bruto
es el chico'*)

- LEON. Ven...
- AND. *(Deteniéndole.)* Pantera,
Leon, ó como te llames,
estate quieto.
- LEON. Hay paciencia
para aguantar..!
- SER. Por la Virgen,
hermano, ten mas prudencia.
- LEON. Tio, y en cuanto al casorio,
como Serafin no piensa
salir del estado honesto,
yo la sacaré de penas.
- ADE. *(Me causa miedo.)*
- AND. Bien, bien,
eso lo hablas tú con ella,
y si te quiere...
- ADE. *(Bajo á don Andrés.)* Por Dios,
hablar yo con esa fiera!
- LEON. Qué ha dicho? que está conforme?
No me pasma la respuesta,
porque mozos de mi empaque
con dificultad se encuentran.
- SER. Por la Virgen, no seas necio,
y suprime impertinencias.
- LEON. Calla tú, enclenque.
- SER. Hase visto..!
- AND. Serafin, y tú no almuerzas?
- SER. Si, tomaré... agua de malvas.
- ADE. Nada mas?
- MAR. Buena ocurrencia!
- LEON. Cabal, este se mantiene
con espiritus de oblea.
Asi está él.
- AND. Pues vamos pronto,
y sentados á la mesa
le animaremos.
- LEON. Corriente.
Alli dejé dos chuletas
que me estarán esperando.
Anda, segunda Lucrecia.
- MAR. Ya voy.
- ADE. Hasta luego, primo.
No olvide usted su promesa.
- AND. La del latin?
- SER. No hay cuidado.

ESCENA XII.

ADELA, MARIA.

- MAR. Señora..?
ADE. No te detengas
que te van á reñir.
- MAR. Qué hay?
ADE. De qué, chica?
MAR. Sea usted ingénuo.
Le agradan á usted los primos?
ADE. El uno me desespera.
MAR. El gloton, eh?
ADE. Si.
MAR. Y el otro?
ADE. Me parece que congenia
connigo.
- MAR. Cuánto me alegro!
Por lo tanto, se celebra
la boda?
ADE. De ningun modo.
MAR. Por qué?
ADE. Mira que te esperan.
MAR. Bien; pero dígame usted...
ADE. Por la mútua conveniencia...
por su enfermedad... por todo.
MAR. Ay! Si en mi mano estuviera...
ADE. Pero va á ser mi maestro.
MAR. Me alegró, y de qué?
ADE. De lenguas.
- MAR. Es muy amable.
ADE. Qué lástima!
Si gozara mi completa
salud, no hubiera rehusado...
AND. (Dentro.) Maria...?
ADE. Oyes? Ya te esperan.
MAR. Adios, vé pronto.
ADE. Está escrito
que morimos aqui presas.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

ESCENA I.

MARIA. (*Mirando por la puerta izquierda.*)

Canario! todavía dura
la zambra por allá dentro.
Yo no sé lo que ha pasado
en casa; pero es lo cierto,
que las reyertas no cesan
entre la vieja y el viejo.
Qué gritar...! qué batahola...!
Y si yo mal no me pienso,
el caballo de batalla
de estas riñas, son los celos.
Quién había de pensar
en que esos dos estafermos
se ocupaban á sus años
de amorosos devaneos?
La doña Brígida asedia
al tutor, y sus extremos
prueban que estos amorios
son como los dos, añejos.
Lo que extraño es, que á esta fecha,

si en mis cálculos no yerro,
no estén casados; si se aman
no deben perder el tiempo.

ESCENA II.

Dicha, SERAFIN. (Por el fondo.)

- SER. Dios te guarde.
MAR. Señorito...!
se viene ya de paseo?
SER. He salido con mi hermano
hace poco rato, y vuelvo
harto de la barahunda
de esas calles. Me mareo
de ver tantísima gente.
MAR. A todos los forasteros
les pasa igual. Y el hermano?
SER. Ese está muy satisfecho,
y corre ya por la corte
como por su mismo pueblo.
Dios le conserve su humor
y su salud.
MAR. Y ese pecho
cómo sigue?
SER. Como siempre:
mi mal no tiene remedio.
MAR. Pero qué siente usted?
SER. Nada.
Este es un padecimiento
que acaba con la existencia
sin que lo advierta el enfermo.
MAR. Es particular!
SER. Atroz.
Yo no hago el menor exceso,
me limito enteramente
á lo que me manda el médico,
y no obstante...
MAR. Tiene usted
apetito?
SER. Si le tengo?
Voraz, constante, implacable...

pero, chica, el alimento
aligeraría mi muerte.

Don Valentin, farmacéutico
de los mas aventajados,
me ha dado el útil consejo
de que solamente coma
para el preciso sustento.

MAR. Don Valentin será un sabio,
señorito; pero creo,
que cuando hay gana, el comer
es muy útil para el cuerpo.

SER. Pobre chica! se conoce
que no alcanzas los secretos
de la medicina. Y tu ama?

MAR. Se encontrará en su aposento.
Si es hora de la leccion,
iré á llamarla.

SER. Oh! no quiero
que desatienda por mi
quehaceres de mas empeño.

MAR. Quiá, no, si estará estudiando;
ha tomado con tal fuego
su instruccion en el latin,
que no cesa ni un momento.
De escucharla solamente
tambien lo voy yo aprendiendo.

SER. Si..?

MAR. Don Primitivo musa,
vomitivo musa...

SER. Cierto!

MAR. Nativo musa..

SER. Escelente!

MAR. Provocativo...

SER. Soberbio..!

Dentro de poco, Nebrija
será á tu lado un zopenco.

MAR. Y esto es solo de aficion,
que si tuviera maestro...

Ya viene la señorita.

(Voy á ponerme en acecho
para escuchar lo que hablan.)

(Vase por el foro.)

ESCENA III.

ADELA, SERAFIN.

ADE. Está usted ya aquí? me alegro:
salía para esperarle.

SER. En ese caso, celebro
el haberme anticipado.

ADE. Gracias; es usted muy bueno,
y le agradezco en el alma
desatienda su recreo,
por pasar conmigo un rato,
quizá para usted perverso.

SER. Por qué, prima?

ADE. Es bien sencillo;
porque es muy rudo mi ingenio,
y perderá la paciencia
con su educanda el maestro.

SER. No merece esa injusticia
de usted el brillante talento.
Además, como usted sabe,
la casualidad ha hecho
que en los tres ó cuatro días
que de ser dómine llevo,
apenas hemos tratado
una vez de nuestro objeto.

ADE. Es verdad; siempre se ocurre
hablar de algun punto ajeno
á la leccion.

SER. No es estraño;
como para mí es tan nuevo
todo cuanto me rodea...
por lo mismo, no comprendo
cómo me paso las horas
asi...

ADE. Porque su buen genio
de usted dispensa benigno
esa fineza á mi sexo.

SER. Está usted muy engañada,
primita; yo considero,
que ese grato bienestar

que á su lado de usted siento,
se debe á la analogía
de la sangre, al parentesco.

ADE. No lo dudo; hay ciertos vinculos
que producen ese efecto.

SER. Vinculos santos y puros
de dulcísimo consuelo.

ADE. Seguramente.

SER. En nosotros

está palpable el ejemplo.

Renunciamos á los lazos

sagrados del himeneo,

y nos ligamos á otro

de placer mas duradero

El de la amistad es, prima,

el mas fiel de los afectos.

ADE. Así lo juzgo.

SER. Ahora mismo

ese grato sentimiento

que me une á usted, Adelita,

me hace olvidar satisfecho,

los continuos sinsabores

de mi atroz padecimiento.

ADE. Mucho lo aplaudo, y confío

en que irán cada dia á menos,

si usted procura distraerse

por los infinitos medios

que presta la corte.

SER. No:

para mi sus pasatiempos

muy lejos de distraerme,

suelen inspirarme tedio.

Aquí, como en todas partes,

el vulgo es tan novelero...

Creerá usted que cuando salgo

á la calle, hay mas de un necio

que se me rié en mis barbas,

sin saber por qué?

ADE. Ya entiendo...

SER. Se me conoce en el rostro

tal vez que soy forastero?

ADE. En la faz no.

SER. Pues en qué?

ADE. Como el traje es todo negro

y de corte desusado...

- SER. Desusado? Pues está hecho
por el sastre mas notable
de Toro. Con que es por eso?
- ADE. Sin duda.
- SER. Yo presumia
que el traje era lo de menos.
- ADE. El hábito no hace al monje,
pero el vestido hace al cuerpo.
- SER. Ciertamente que la ropa...
- ADE. Además, lleva usted el pelo
sobre los ojos...
- SER. Tambien
se repara en el cabello?
- ADE. Y nada tiene de estraño
que juzgue sin fundamento.
Si yo lo digo, es porque
desde los balcones veo
á casi todos los jóvenes...
- SER. Vestidos con mas esmero?
- ADE. Justo, y por eso se estraña
el traje de usted.
- SER. Lo creo.
y ahora disculpo á los que antes
acriminaba severo.
En mas de un libro he leído,
que quien habita en un pueblo
y no abraza sus costumbres,
es altamente indiscreto.
Pero estoy reflexionando.
Adela, que á todo esto
olvidamos la leccion.
- ADE. Justamente; y siempre el viejo
tutor, me está preguntando
si hago en el latin progresos.
- SER. Y tendrá usted que mentir!
- ADE. Que es lo que mas aborrezco.
Ay! ya está aqui.

ESCENA IV.

Dichos, DON ANDRES.

- AND. Dios os guarde,
chiquitos; estais charlando...?
y de qué?
- ADE. Me está esplicando...
SER. Si, la leccion de la tarde.
Ahora siento algun alivio
en mi penosa afeccion,
y aceptando la ocasion
la hablaba... de Tito Livio.
- AND. Tito qué...? Jamás le he visto.
ADE. Un chico que le escribió
ayer.
SER. (*Bajo á Adela.*) Prima, si murió
mucho antes de Jesucristo...
ADE. (*Id. á Ser.*) Ah..! si..? pues juzgo esencial
que el tio no se aperciba...
Que viva un poco.
- SER. Que viva
hasta el juicio universal.
- AND. Pues me alegro que el latin
causa sea de encontrarte
aqui, porque iba á buscarte
á tu cuarto, Serafin.
- SER. Para qué, tio?
- AND. Es muy llano,
Como habeis dicho que os place
el renunciar al enlace,
he llamado á un escribano;
y debiendo venir hoy
para ultimar formalmente
el negocio, es conveniente
que no salgas...
- SER. Bien; ya estoy...
Por mi... pero el caso es...
tio, que hoy, á mi pesar,
tambien tengo que ultimar
otras cosas de interés.

- AND. Sentiré que no te halle.
ADE. Como no nos corre prisa...
Que vuelva.
AND. Ya, si es precisa
tu ausencia...
SER. Voy á la calle,
mas volveré muy en breve.
AND. Adelante, ya vendrás.
SER. Claro.
AND. Tú conocerás
el interés que me mueve...
Solo el de hacer valedera
la voluntad de mi hermano,
y que Adela dé su mano,
al que su pecho prefiera.
ADE. Pero tiempo habrá...
SER. Hasta luego.
(*Vase por el foro.*)
ADE. Primo, agur.

ESCENA V.

ADELA, DON ANDRÉ

- AND. Tengo por base,
que negocios de esta clase
no deben tomarse á juego.
Sin el formal documento
que hoy es fácil estender,
mañana pudiera haber
un grave entorpecimiento.
ADE. Cuando llegue la ocasion...
AND. Bien pudiera tardar poco.
No te decides tampoco
por tu primito Leon?
ADE. Me cree usted fuera de juicio?
Mejor que hacer tal torpeza,
fuera echarse de cabeza
en un hondo precipicio.
Ya que con marido lidie,
mas á mi genio le atañe

- uno pillo que me engañe,
que un tonto que me fastidie.
- AND. Corriente, no refiiremos,
Adela, sobre ese punto;
dices bien, en todo asunto
son viciosos los extremos.
Si Leon no es de tu agrado,
libreme Dios de que a él te una.
Ya te dará la fortuna
un novio pintiparado.
Uno, que no siendo niño,
sea constante y bondadoso,
y te quiera al ser tu esposo
con frenético cariño.
Y para que mas te cuadre,
uno, que amante y rendido,
cuando no las de marido,
haga las veces de padre.
No es este el que te acomoda?
- ADE. Si, tutor, mas todavía...
- AND. Bien, bien, palomita mia,
ya arreglaremos la boda.
y á tu arbitrio queda el plazo.
- ADE. Dias sobran para pensar...
- AND. Te marchas?
- ADE. Voy á estudiar.
- AND. Pero antes dame un abrazo. *(Lo hace.)*
Quién te tendrá mas amor?
- ADE. Lloro usté?
- AND. El placer escita...
- ADE. Me quieres mucho, Adelita?
Con toda el alma, tutor.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA VI.

DON ANDRES, BRIGIDA. *(Que aparece momentos antes
en la puerta del foro.)*

- AND. Qué esbelta..! (Qué encantadora...
y hay hombre que no la ame..!)

- BRI. *(Cogiéndole de una oreja.)*
Venga usted acá, viejo infame...
- AND. Ay..!
- BRI. Lo negará usted ahora?
- AND. Suélteme usted, basilisco..!
(A quién sinó á mi acaece..?)
- BRI. Con que sigue usted en sus trece?
Corriente: se armará el cisco.
Ahora mismo ha de saber
Adela su vil intriga,
y el móvil que á ella le obliga.
- AND. *(Deteniéndola.)*
Brígida, qué va usted á hacer?
- BRI. Lo que debo á mi conciencia:
contar á esos inocentes
los manejos insolentes
de usted y su vil impudencia.
A decirle á Serafin
que se encuentra bueno y sano,
y el engaño asaz villano
de usted y de don Valentin.
- AND. Miente usted.
- BRI. Ya ha sido harta
mi paciencia.
- AND. Es falso, digo.
- BRI. Veremos si usted y su amigo
niegan tambien esta carta.
- AND. Cómo..!
- BRI. En ella se comprueba
que no hay tal enfermedad,
y la mutua utilidad
que á tal engaño les lleva.
(Gran Dios! medrados estamos!)
- AND. Se convence usted ahora?
- AND. Bien: óigame usted, señora,
y tal vez nos entendamos.
- BRI. Si no hay medio, no señor.
- AND. Pero si usted se propasa...
- BRI. Honrada entré en esta casa,
y he de salir con honor.
- AND. Pues á eso vamos.
- BRI. Corriente.
Es negocio concluido,
en siendo usted mi marido.
- AND. U otro... eso es indiferente.

- BRI. Qué dice usted?
AND. No alterarse,
y procedamos con calma.
Aquí el negocio del alma
para usted, es el casarse.
- BRI. Es claro.
AND. Pues yo me brindo
á sacar á usted de apuros,
á dotarla en dos mil duros
y buscarla un novio.
- BRI. Lindo!
Es decir, me casaré
siendo un objeto de venta...
AND. Pero...
BRI. Sin tener en cuenta
nuestro amor!
- AND. Me explicaré.
Yo soy ya un viejo vetusto,
achacoso, corcovado...
BRI. Mas, gracias á mi cuidado,
se encuentra usted muy robusto.
AND. Si esa cualidad la inclina
hácia mi, el remedio es obvio;
yo la buscaré á usted un novio
mas robusto que una encina.
(El primer mozo de cuerda
que á tiro se me presente.)
Está el negocio corriente?
- BRI. Pero...
AND. No sea usted lerda.
BRI. En fin...
AND. Es lo mas juicioso.
Venga la carta.
- BRI. Tan vivo?
La carta será el recibo
de los dos mil y el esposo.
AND. Dudará usted todavía?
BRI. Y por si chacota ha sido,
para cumplir lo ofrecido
le doy de término un dia.
- AND. Mas...
BRI. No lo tome usted á juego:
se arma otra vez la jarana
si no me caso mañana.
- AND. Doña Brigida..!

BRI.

Hasta luego.

(Vase por la izquierda.)

ESCENA VII.

DON ANDRES, despues LEON.

AND.

Maldita sea mi estrella!
Láncese usted á la calle
para buscarla marido..!
Si yo encontrara un cesante
desengañado del mundo,
y cansado de arrastrarse
por antesalas... Qué digo?
No me sirve para el lance.
Ella le quiere robusto:
cómo es posible que halle
tan precisa cualidad
en quien se muere de hambre?

LEON.

El señor bendiga á usted.

AND.

Adios, sobrino.

LEON.

Qué se hace?

Ha venido Serafín?

AND.

Estuvo y se fué al instante.

LEON.

Luego dice el enfermito
que no le gusta pasearse.
Por supuesto, quién no goza
andando por esas calles
y viendo las cosas buenas
que abundan por todas partes?
(Poniéndole un brazo sobre los hombros.)

AND.

No digo bien, tío Andresito?

AND.

Déjame estar, badulaque.

LEON.

Pero tío... qué mujeres..!
Vaya unas rosas ocales!
Quizá no lo creerá usted,
pero está hirviendo mi sangre,
y el dia menos pensado
voy á hacer un disparate.

AND.

Pues hazlo, y déjame en paz.

LEON.

Y no es mejor que me case?

AND.

Qué has dicho?

- LEON. Lo natural:
que un hombre de mis arranques
no debe estar en el mundo
sin una esposa que le ame
- AND. Es verdad, tienes razon.
Cuando uno posee un carácter
tan vivo y fogoso...
- LEON. El mio
es para eso un triquitraque.
- AND. Entonces, á cualquier precio
debes buscar un enlace.
Y no será muy difícil
que lo encuentres aceptable.
- LEON. (Ya lo entiendo; eso lo dice
por Adelita, y me place.)
- AND. Una mujer hacendosa,
limpia, de finos modales...
- LEON. Hermosa...
- AND. En cuanto á ese extremo
basta que á ti te agrade.
- LEON. Jóven...
- AND. Pues... en no contando
ochenta ó cien navidades...
- LEON. (Ya sé que son diez y siete.)
- AND. Con dote no despreciable...
- LEON. (Doscientos veinte mil duros
en fincas...) Lo que usted mande.
Yo le obedezco á usted en todo
como si fuera mi padre.
- AND. (Dios me envia este gazañapiro,
sin duda, para salvarme.)
Con que, me das tus poderes?
- LEON. Amplisimos, generales.
- AND. Pues para que yo proceda
con datos irrecusables,
escribe hoy mismo una carta...
- LEON. Estertórea, rimbombante...
Pero dígame usted, tío,
á qué es andar con ambajes?
Hablémosla cara á cara.
- AND. Déjame hacer.
- LEON. Adelante.
- AND. Cuatro renglones bien puestos,
sin nombrar...
- LEON. Va usted á enseñarme,

cuando me duelen las manos
de escribir misivas tales?

AND. Pues no hay que perder momento.

LEON. Quiere usted acompañarme
á mi cuarto?

AND. Para qué?

LEON. Para no perder instante.

AND. Andando. (Bien haya el cielo
que lo crió tan salvaje!)

(*Vanse por la derecha.*)

ESCENA VIII.

MARIA.

En efecto, se dirigen
al gabinete; no en valde
ofrecia el viejo astuto
esposo á su ama de llaves.
Cuántas cosas he sabido!
Con que es decir, que el viaje
de los sobrinos lo armó
solo para asegurarse
de Serafin, porque de este
son ilusorios los males!
Eso es lo que mas me alegra,
porque es tan bueno y amable...
Oh! cuando mi señorita
llegue á saber... Pero tate...!
Lo deberé yo decir?
Ahora mismo, aunque me empalen.
El ocultar la verdad
fuera mas imperdonable.

ESCENA IX.

Dicha, SERAFIN.

- SER. Chiquita..?
MAR. Quién anda ahí?
SER. Yo soy, mujer.
MAR. Le repito...
SER. Calla..! Es usted el señorito
Serafin?
SER. No ves que sí?
MAR. Con ese traje..?
SER. He sabido
que en Madrid sin mas respetos
se juzga de los sugetos
por el corte del vestido...
MAR. Ahora está usted como un sol.
SER. Si?
MAR. Frac... chaleco bordado...
y hasta el cabello rizado..!
SER. Justo, y botas de charol.
MAR. No estrañaré yo que arrastre
el alma de alguna bella
tal vestidura, y con ella
adquiera renombre el sastre.
SER. Ignoro como se llama,
pero, segun dijo él,
ni Utrilla ni Caracuel
deben gozar tanta fama.
MAR. Cierito; mas dejando á un lado
tan merecidas albricias,
voy á dar á usted noticias
que le dejarán pasmado.
SER. A mi..? ya escuchando estoy.
MAR. Pero me ha de dar usted
palabra formal...
SER. De qué?
MAR. De no decir...
SER. Te la doy.
MAR. Pues señor, usted está lleno

de una aprensiva ansiedad,
y no hay tal enfermedad.

SER.

Eh?

MAR.

Que está usted sano y bueno.

SER.

Y esas las noticias son
con que mi esperanza sacias?
Mira, pues te doy las gracias,
siquiera por la intencion.
y para otra vez te advierto,
que no te burles, Maria,
de mi mal: algo daria...

MAR.

Lo que yo aseguro es cierto.

SER.

Eres médico?

MAR.

No á fé;
mas soy criada ladina,
y sé cuanto se maquina
en la casa.

SER.

Bien, y qué?

MAR.

Que está usted siendo hace años
el juguete de dos viejos,
que con sus ruines manejõs
le tienen en mil engaños.

SER.

Chica, chica! hazme el favor
de no hablar en mi presencia
con tan marcada insolencia
de mi tío y tu señor.
En tan sándia retahila
algun interés te lleva...

MAR.

Será suficiente prueba
el amar á su pupila
don Andrés..?

SER.

Qué estás diciendo?

MAR.

Y que el inventado mal
le hace dueño del caudal...?
Se va usted ya convenciendo?

SER.

Oh! pero eso fuera horrible...!

MAR.

Y sin embargo, aseguro
á usted que es cierto, y lo juro
por esta cruz.

SER.

Imposible!

Es verdad que mi dolencia
aun no está muy arraigada:
á mi no me duele nada...

MAR.

Si el busilis es la herencia.
Y si pretende usted al fin

formular cargos tan graves,
conserva el ama de llaves
carta de don Valentin,
que aclara... Y no se reduce
a esto... Mas lo principal
es que olvide usted su mal.

SER. (Ahora mi mente trasluce..!)

MAR. Está usted bueno.

SER. (Yo duermo..!)

MAR. Por hoy dese usted de alta,
y si mi labio le falta,
vuelve usted á ponerse enfermo.
Qué se pierde?

SER. (En realidad,
aunque del caso me admiro,
me parece que respiro
ya con otra libertad..!
Conmigo tal villania
llevar á cabo..! Es decir,
que aun me resta un porvenir
de salud y lozania..?)

Que ha sido falsa quimera
lo que juzgué mala suerte,
y que no veré la muerte
constante á mi cabecera?

Que ya no soy ese ser
con el corazon vacio
de vida..? ¡oh! Gracias, Dios mio!

MAR. Llora usted?

SER. Si, de placer.

Tú no alcanzas los dolores
que padece el moribundo,
al despedirse de un mundo
poblado de auras y flores.

Tú no sabes lo angustioso
que es para su desconsuelo,
pensar que no verá un cielo
tan radiante y tan hermoso.

MAR. Bien, pues alégrese usted,

para vengarse con brio
de don Valentin y el tio.

SER. No, los compadeceré.

Y aseguras que el tutor
quiere á Adela?

MAR. Ya lo creo:

- si por eso fué el jaleo...
Y ella le..?
- SER.
MAR. Quiá..! no señor.
Y aunque sea pensar mal,
digo, por lo que yo estimo,
mas gracia le hace su primo
que su tio...
- SER. Crees tú tal?
MAR. Cabalito.
SER. Aunque asi fuera,
y hablastes con fundamento,
ya sabrás que el casamiento
no es posible en mi carrera.
- MAR. Pues deje usted la salmódia,
que no es carrera precisa,
y en lugar de cantar misa,
cante usted la palinódia.
«Antes no queria casarme,
y ahora si:» ya está aqui todo.
- SER. Ya... pensando de ese modo...
Y quizás pudiera amarme
Adela mas que al tutor...
Yo tambien la estimaria,
y hacerla feliz podria
con mi moderado amor.
- MAR. (Qué dice..? Dios nos asista..!)
Está usted empecatado?
tener amor moderado...!
Hágalo usted progresista.
Entusiasta liberal,
insurrecto, emprendedor...
- SER. Si, ya comprendo; un amor
miliciano nacional.
- MAR. Justo, de caballeria,
que siempre camine al trote,
y que destroze de un bote
de lanza la vil falsía.
Y en viéndole asi elegante
mi señorita...
- SER. Crees tú
que guste...?
- MAR. Por Belcebú..!
espere usted un instante
y la llamaré.
- SER. Te mueres

MAR. si no cumples tu deseo.
Me parece que la veo...
Pst... señorita? (*Llamando con la mano.*)

ESCENA X.

Dichos, ADELA

ADE. Qué quieres?

MAR. Que espera á usted esta visita.

ADE. Primo...!

SER. (*La misma sorpresa.*)

ADE. Qué trasformacion es esa?

SER. (*Pues...*)

MAR. No es cierto, señorita,
que está mas guapo?

SER. Por Dios,
eso es ponerme en un potro.

ADE. Es verdad, parece otro.

MAR. Y ya no hay fiebre, ni tos...

ADE. Qué dices?

MAR. Todo es mentira.

La enfermedad hizo crisis,
y se concluyó la tisis.

ADE. Esta muchacha delira.

MAR. Ya lo verá usted despues.

Váyala usted enterando,
mientras yo estoy observando,
por si viene don Andrés.

SER. (*Todo se lo encuentra hecho
esta chica.*)

ADE. Mas, en fin,
qué ha pasado, Serafin?

SER. Que, segun dicen, mi pecho...

MAR. Que se descubrió el estambre,
y toda su enfermedad
era de debilidad...

SER. Chica..!

MAR. Clarito, de hambre.

SER. Mira, sino callas, vete.

MAR. A qué andarse por las ramas?
Que la cuente á usted las tramas

- de que era triste juguete.
ADE. Pero llegaré á entender...?
Por el cielo, qué horrosas
tramas son esas?
- SER. Hay cosas
que usted no debe saber.
Crímenes de maldicion
que si el labio refiriera,
con agudo dardo hiriera
su virginal corazon.
- ADE. Pero es cierto que del mal
nada hay que temer ahora?
- SER. Lo voy creyendo, señora.
- ADE. Pues eso es lo principal.
Y si luego entre cadenas
se vé usted de vil intriga,
hay aqui una tierna amiga
que consolará sus penas.
- SER. Dando á mi pecho la calma
que le robó el hado impio...?
- ADE. No dude usted, primo mio,
que lo haré con toda el alma.
Mi corazon late ufano,
y á tan alegres noticias,
si los brazos no, en albricias
le tiendo feliz mi mano.
- SER. (Su sencillez pudorosa
mi angustiado pecho anima.)
(*La toma la mano.*)
Mil gracias, amable prima.
(Nunca la ví tan hermosa!)
- ADE. Y no se acuerde usted mas
de su mal.
- SER. Lo ofrezco, si.
(Gran Dios! qué pasa por mi,
que no he sentido jamás?
Del corazon los latidos
mi respiracion retrasan,
y mis mejillas se abrasan,
y se ofuscan mis sentidos.)
Adela...!
- ADE. Primo...!
- SER. Es verdad
que eres un ángel del cielo,
y que serás...?

ADE. Tu consuelo.
SER. Mi eterna felicidad..!
MAR. (Bravo..! esto marcha al vapor..!
entendieron el busilis...)
(Echándoles la bendicion.)
In nómine patri et filis...
Ay..! el tutor, el tutor...!

ESCENA XI.

Dichos, DON ANDRES.

AND. (Al cabo el fiero Leon
se queda estendiendo en limpio
la carta: buena va ella!
como suya...) Mas, qué miro?
Quién te ha puesto, Serafin,
tan airoso y lechugino?
SER. El sastre, quién ha de ser?
Necesitaba un vestido,
y no lo encontré en Madrid
del propio corte del mio.
AND. Luego dicen que las artes
progresan... Pero, sobrinos,
estabais segunda vez
de leccion? Eso es nocivo.
ADE. Ahora me estaba enseñando...
el credo en latin.
AND. Magnifico!
Y has aprendido ya mucho?
ADE. Tal cual.
SER. Cuando usted entró, íbamos.
por...
MAR. Por la resurreccion
de la carne.
SER. Por ahí mismo.
AND. Pues basta ya, que no es bueno
un estudio tan continuo.
Vamos adentro, pupila,
y estaremos prevenidos
para cuando el escribano

- venga.
ADE. Pero es tan preciso
firmar hoy?
AND. Ya está citado,
y fuera lo mas ridiculo
hacerle volver.
ADE. Entonces...
AND. Anda, anda.

ESCENA XII.

SERAFIN, MARIA.

- SER. (Pues yo no firmo :
eso fuera consentir
en sus malvados designios.)
MAR. Qué piensa usted? A que lo acierto?
en el notario maldito.
SER. Verdad.
MAR. Quiere usted evadirse
por hoy de ese compromiso?
SER. Si, chica.
MAR. Pues á la calle,
y sale usted del conflicto.
SER. Dices bien: si te preguntan...
MAR. Ya sabré yo lo que digo.
Márchese usted.
SER. En el instante.
(La muchacha es un prodigio!)

ESCENA XIII.

MARIA, despues LEON.

- MAR. Ay! qué trabajo me cuesta
guiarlo por el buen camino!
Ya está aqui el otro.
LEON. Maruja...?

- MAR. Qué manda usted, señorito?
LEON. Tengo que hacerte un encargo.
MAR. Debe usted estar persuadido de que...
- LEON. Bien, ves esta carta?
Es la mejor que se ha escrito desde Ovidio acá.
- MAR. Lo creo.
LEON. Corriente, pues es preciso que la entregues...
- MAR. Ya sé á quien.
LEON. Sabes...?
MAR. (Si todo lo he oído.)
Señor, pierda usted cuidado, que no sufrirá estravio.
- LEON. Gracias: toma en recompensa...
(Metiendo la mano en el bolsillo.)
(Ya cayó algun gajecillo.)
- MAR. Pero te vas á ofender (Sacándola.)
LEON. si te doy... He conocido tu delicadeza, y...
MAR. Vaya...!
LEON. Entiendo que es mas político un abrazo. (Intenta dárselo.)
- MAR. Que si quieres! (Retirándose.)
Reserve usted esos cumplidos para su novia.
- LEON. Muchacha...
Se la entregarás?
- MAR. De fijo.
LEON. Dila, que aguardo respuesta, y si la da sin remilgos, entonces...
- MAR. Qué pasará?
LEON. Te prometeré un vestido de chaconada.
- MAR. Mil gracias.
(El diablo cargue contigo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

ESCENA I.

BRIGIDA. (*Mirando al cuarto de Leon.*)

Me parece que ha salido:
no habrá tenido cachaza
para aguardar, y por cierto
que es disculpable su falta.
Dos horas hace que el pobre
ufano escribió su carta,
y ahora mismo me la entrega
la desidiosa muchacha.
Y con qué espresion escribe...!
Qué fina y bien espresada
su pasion...! Quién me dijera
que bajo su agreste facha,
encerraba el campesino
alma tan apasionada!
Aqui está, no hay que dudarlo:
algunas de sus palabras
no están muy inteligibles;
pero todas van guiadas,

lo juro, á patentizar
el amor que le arrebató.
Voy á leerla otra vez.
Vamos, si es cosa que encanta! (*Lee.*)

«Adorabilísima señora: desde que mis plantas golpearon el primer ladrillo de este invernáculo del amor, principiaron sus ojos de usted á caracolear en mi corazón, y mi alma empedernida ardió en una pasión incombustible. Si usted es una mujer de sentimientos, y mis miradas han relampagueado en sus entrañas, con una mala razón seré su imperfecto esposo, y sabrá usted lo que es bueno. Por lo demás, aquí y en Castilla sigo siendo su apreciable *Leon Garcia.*»

Qué ternura, qué espresiones
tan cultas y alimbaradas!
Lo de caracolear
es lo que mas me entusiasma.
El buen viejo se ha portado.
No solo cumple la cláusula
del trato, buscando un novio,
sinó que me lo depara
jóven y guapo. Ya es fuerza,
lejos de mostrarme airada,
que tribute á don Andrés
las mas espresivas gracias.
Qué pierdo yo en este cambio?
Dejar achaques y canas
por lozana juventud?

ESCENA II.

BRIGIDA, SERAFIN.

SER. (Me place encontrar al ama
de llaves.)

BRI. Serafinito..?

(Este infeliz es quien paga
el pato.) Pasea usted mucho?

SER. Tal cual.

BRI. Hoy no ha sido parca
la ración.

- SER. Seguramente.
Cosas de grave importancia
me han ocupado en la calle
mas que de ordinario.
- BRI. Vaya,
lo celebro, señorito;
esa es una prueba clara
de que tiene usted mas ánimo.
- SER. Seguro.
- BRI. Cuánto me holgara
de que abandonase á usted
ese mal...!
- SER. Si no son falsas
las noticias mas recientes...
- BRI. Qué oigo! Tiene usted esperanzas?
- SER. Tengo datos positivos,
señora, y lo que me pasma,
es que usted me lo pregunte,
cuando está mas enterada
que nadie...
- BRI. Yo..? no comprendo...
- SER. Sé todas las circunstancias
que han mediado en el asunto...
- BRI. Pero en cuál?
- SER. Si reservada
se muestra usted, no es posible
que hablemos en confianza.
(Habrá llegado á entender..!)
- BRI. Esplíquese usted.
- SER. No basta
lo dicho?
- BRI. Por lo que oigo,
juzgo que algun tarambaña
de médico, le habrá dado
á usted noticia tan fausta,
y sentiria que el tiempo
en ilusion la tornara.
- SER. Pero usted no está segura...?
- BRI. De qué?
- SER. De que ha sido falsa
mi enfermedad?
- BRI. Señorito..!
- SER. quién ha dado á usted esa chanza?
Chanza..! (Dios mio!) No es cierto
que usted conserva una carta,

que acredita plenamente
mi salud?

BRI. Usted desbarra!

SER. Quién le ha dicho esa sandez?

SER. Será falso...? (Virgen santa...!
Con que ha sido mi alegría
como exhalacion que rápida
luce en el oscuro espacio
y desapare y se apaga..!)

BRI. Lo que yo estraño, señor,
es que noticia tan sándia
haya encontrado acogida...
Pues si hoy tiene usted la cara
como un muerto..!

SER. Qué?

BRI. No es broma:
pálida, desencajada...

SER. Cometió usted algun esceso?
(Santo Dios..! Ya que mi alma
por un mundo de placeres
alegre y feliz cruzaba,
otra vez la relidad
viene fiera á desgarrarla!

BRI. Qué digo...? Y si esta mujer
es partcipe en la trama..?)
Me cree usted, don Serafin,
de intencion tan depravada,
que le ocultase una nueva
tan feliz?

SER. Yo..?

BRI. Ni qué causa
pudiera impulsarme á un crimen
de tal clase? Qué ventajas
obtenia yo? Y además...
como el refran lo declara,
quién sabrá mas que el enfermo
de sus males?

SER. Por desgracia,
doña Brigida, es el mio
de los que invaden y matan
sin que el propio que los sufre...

BRI. Convento; pero en sustancia,
no conoce usted, inocente,
que si libre de él se hallara,
nadie tendria interés

- en sostener tal patraña?
- SER. Si, pero hay casos...
- BRI. En fin,
quiere usted que lo persuada
de una vez?
- SER. Pronto, muy pronto.
- BRI. Si de esa traidora infamia
fuese usted la triste victima,
creeria nunca que una hermana
supiera la vil intriga,
y no arrancase la máscara
a los culpables?
- SER. Oh, no!
- BRI. Pues venga usted acá, alma cándida...!
Si eso es verdad, cómo duda
de mis veraces palabras?
- SER. Pero permitame usted
decir, que no hay semejanza
entre el caso que supone
y el que nuestro labio trata.
- BRI. Cómo...! pues no sabe usted,
Serafin, que nos enlazan
los vinculos de la sangre?
- SER. A nosotros...? Ignoraba...
- BRI. Quiero decir, que si aun no,
nos unirán ante el ara
del himeneo.
- SER. No entiendo...
- BRI. Que voy á ser su cuñada.
- SER. Usted...?
- BRI. Mujer de Leoncito.
- SER. (Señor, pero estoy en babia?)
Mi hermano pretende á usted...?
- BRI. Para esposa, y esta carta
lo patentiza.
- SER. Es su letra. (Tomándola)
- BRI. Lea usted, lea usted.
- SER. (Despues de leer). (Buena ensarta
de desatinos...!)
- BRI. Y ahora,
qué me dice usted?
- SER. Yo...? nada.
- (Que mi hermano es muy capaz
de acometer tal hazaña.)
- BRI. Ya vé usted si es imposible

- que una parienta ocultara...
SER. Tiene usted razon, señora.
 Ya veo que mi desgracia
 me hace el ludibrio y juguete
 de todos los que me hablan.
BRI. Pero no hay que desmayar:
 la Providencia es muy sabia,
 y tal vez cumplirá un día
 esas nuevas que hoy son falsas.
SER. Agradezco á usted el consuelo.
BRI. Animo..! quién se amilana..?
 Me voy adentro: si viene
 Leon, haga usted la gracia
 de indicarle, que muy pronto
 volveré por esta sala.
 Me llaman ocupaciones...
SER. Por mi está usted dispensada.

ESCENA III.

SERAFIN.

El cielo me dé paciencia
 en mi angustioso penar,
 si no quiere terminar
 de una vez con mi existencia.
 Cuando libre me creia
 de mi continuo tormento,
 solo disfruto un momento
 de esa infantil alegría.
 La espantosa realidad
 de nuevo ocupa mi mente,
 y abrasa otra vez mi frente
 la sañuda enfermedad.
 En mi halagüeña locura
 dichoso llegué á creer
 que no era Adela mujer,
 y si un ángel de ventura.
 Triste de mí! Deliraba
 preparando ya mis bodas,
 cuando es mujer... como todas;
 cuando tal vez me engañaba.

ESCENA IV.

SERAFIN, MARIA.

- MAR. Oh! Gracias al Redentor
que vino usted, señorito!
- SER. (Este es el ángel maldito,
el demonio tentador.)
- MAR. Está todo preparado?
- SER. Si; pero de tal manera,
que es cual si no lo estuviera.
- MAR. Por qué?
- SER. Porque es escusado.
- MAR. Hay algun inconveniente...?
- SER. Cual, y por parte de quién?
- MAR. Por mi: lo he pensado bien,
y juzgo que es mas prudente
el enlace dilatar,
porque es muy grave suceso...
- MAR. Ahora salimos con eso?
- SER. Es usted loco de atar.
- MAR. Loco! porque me he guiado,
suponiéndolas veraces,
por tus palabras falaces.
- MAR. Si, porque me has engañado.
- SER. Yo, señor?
- MAR. Tú, que llevada
de torpe maledicencia,
dijiste que mi dolencia
era falsa é inventada.
- MAR. Pero...
- SER. Tú, que sin mirar
mi situacion dolorosa,
te burlabas...
- MAR. Será cosa
de volver á principiar?
- SER. Ya estaba todo corriente;
la autorizacion firmada,
y para las tres citada
la autoridad con su gente.

- Me pareció duro caso reconvenir al tutor,
y este era el medio mejor
de salir pronto del paso.
- MAR. Pues bueno, la señorita
estará lista al momento,
y viene hacia este aposento...
- SER. Es que ya no necesita
incomodarse: hazme el gusto
de indicarla mi opinion.
- MAR. Yo con esa comision?
Para que muera del susto?
- SER. Pues mira como ha de ser.
- MAR. Por mi parte no concibo...
Pero qué nuevo motivo
hay para retroceder?
Vuelve usted á creer en el bú
de su mal?
- SER. Calla, perjura!
Existe tenaz, sin cura,
y demás lo sabes tú.
- MAR. Señorito..! (pues ya escampa!
A quién su genio no aburre..?)

ESCENA V.

Dichos, ADELA

- ADE. Estais riñendo? qué ocurre?
- MAR. Que se ha llevado la trampa
lo adelantado.
- ADE. No acierto...
- MAR. El señorito dirá...
- ADE. Por Dios! tu semblante está
mudado..!
- SER. Como el de un muerto,
no es verdad? Mucho me agrada
que lo conozcas, primita,
pues tu dicho nos evita
explicacion mas cansada.
Ya ves que mi adversa suerte

- se opone á que sea dichoso.
y que al llamarme tu esposo
te diera en arras la muerte.
- MAR. Se le ha metido en la testa
de nuevo...
- SER. Por Jesucristo,
déjame hablar.
- MAR. Yo no he visto
obcecacion como esta.
- ADE. Acaba.
- SER. La pesadumbre
que en mi rostro se retrata...
- ADE. Habla; no ves que me mata
esta fiera incertidumbre?
- SER. Prima, no lo has comprendido?
- ADE. Pero quisiera engañarme.
- SER. Que no hay medio de salvarme,
que todo ilusion ha sido.
- MAR. La muerte ya de mí en pos,
siempre con ceño iracundo,
y el no abnegar de este mundo
sería insultar á Dios.
- MAR. Le dió por ser capellan
y se saldrá con la suya.
- ADE. No temas que yo te arguya
contradiciendo tu afán.
Ya que lo dispone el cielo,
y que aceptas, por tu mal,
el hábito clerical,
yo tomo de monja el velo.
- MAR. (Anda..! qué llano y qué liso
se lo encuentran..! No da grima?)
- SER. Pero estás llorando, prima?
- MAR. Pues no ha de llorar..? preciso.
La mujer que al tierno lazo
consentida está y propicia,
y la dan esa noticia,
es pegarla un trabucazo.
- ADE. ¡Oh! no pienses que mi llanto
es tan pueril é indiscreto:
ya sabes que yo respeto
del Señor el juicio santo.
Me contrista de esta suerte
sentimiento mas sincero.
Si lloro es... porque te quiero,

- MAR. y porque temo perderte.
(Ya lo creo: busque usted razon mas obvia.)
- SER. Que escucho?
- ADE. Que me quieres dices? Mucho,
- SER. y sin saber yo por qué.
Lo propio me pasa á mi: tú mitigas mi agonía, y no sé qué simpatía me lleva, prima, hácia ti. Pero es fuerza renunciar á tan risueño destino.
- ADE. Cierto.
- SER. Mal haya mi sino!
- ADE. Tú tambien vas á llorar?
- MAR. Pues si estoy llorando yo que soy mas fuerte que un godo...!
Pero señor, no habrá modo de arreglarse?
- SER. Creo que no.
- MAR. Aunque probado estuviera que usted padece ese mal, de todo punto esencial le es una fiel compañera. Una mujer que le adore, y que á usted por siempre unida, consagre toda su vida á que el enfermo mejore.
- SER. Una que en mi cruel afán me consuele cariñosa.
- MAR. Pues... mejor lo hará una esposa que el mas listo sacristan.
- SER. Chica... es que tienes razon, y si Adelita quisiera ser, si no esposa, enfermera...
- ADE. Con todo mi corazon.
Ya tu salud me interesa, Serafin, mas que la mia.
- MAR. Pues entonces, energia, y adelante con la empresa.
- SER. Pero...
- MAR. Si al cabo y al fin serán el mutuo embeleso... y hay mas, que no estorba eso

- SER. para estudiar el latin.
Oh! cuando los lenitivos
den treguas á mi afeccion...
- MAR. Se dá una buena leccion
de adverbios y conjuntivos.
- SER. Conviéndonos asi,
bien puede llevarse á efecto
el depósito en proyecto.
- MAR. Oh! ciertamente que si.

ESCENA VI.

Dichos, LEON.

- LEON. Bendiganos Dios.
- SER. Amen.
- LEON. (Gracias á los doce apóstoles
que puedo hablar á mi novia.)
Qué se hace? Se bate el cobre
en el latin?
- MAR. Si.
- LEON. Me alegre
de que las cosas se tomen
con teson; mas por ahora
dejémosnos de lecciones,
(*Apartando á Serafin y poniéndose al lado
de Adela.*)
y hazme el favor de largarte.
- SER. Qué dices?
- LEON. (*Bajo á Ser.*) Que no me estorbes:
tengo que hablar con la prima
á solas.
- SER. Estoy conforme:
pero tienes unos modos
tan adustos...
- LEON. Bien, perdóname,
pero vete, Serafin.
- SER. (*Qué carácter..!*)
- LEON. No conoces
que tanto estudiar, acaba
con un cuerpo hecho de bronce?

- SER. Si te vieras el semblante...
LEON. Qué...?
En no dejando esos trotes,
antes de cuatro semanas
te cantan el gori gori.
SER. Eh? Se nota algo de nuevo
en mi rostro?
LEON. No te choque,
pero lo tienes ardiendo,
amoratado, disforme.
Preciso es que te hayas dado
una de verbos y nombres...
SER. (Qué escucho...?)
LEON. No digo bien,
primita? Es lo mas indócil...
ADE. Yo no advierto...
MAR. Pues si está
hoy como las propias flores!
LEON. Si, porque la calentura
tiene esa gracia.
SER. (Bajo á Adela.) Lo oyes?
Será un pecado mortal
que conmigo te desposes.
ADE. Pero vas á darle crédito
á tan frívolos informes?
SER. No, son avisos del cielo
para que la senda tome
de mi salvacion. Adios,
y á él pide que nos perdone.
(Vase por la derecha.)
LEON. Chico, acuestate.

ESCENA VII.

ADELA, MARIA, LEON.

- MAR. (Bajo las dos.) Qué ha dicho?
ADE. Qué puede decir el pobre?
Qué es imposible la boda.
MAR. Otra vez? Por san Onofre!
Estamos bien! Y de todo
tiene la culpa ese hombre.

- Vamos de aquí, señorita.
- LEON. Con que, si tú no te opones, ahora podemos hablar de... Pero chica, no llores, que el lance no es para tanto.
- ADE. Perdone usted, si atenciones que allá dentro me reclaman...
- LEON. Te vas?
- ADE. Si.
- LEON. Pero responde...
- ADE. Hasta luego. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

MARIA, LEON.

- LEON. Escucha, prima...
Pues me gustan las razones!
Oye tú. *(Cogiendo á Maria por el brazo.)*
Tengo que hacer.
- MAR. Ejecutaste mis órdenes?
- MAR. Con respecto á qué?
- LEON. A la carta...
- MAR. Si señor, y bien?
- LEON. *(Entonces)*
no entiendo...)
- MAR. Y qué quiere usted,
que su adorada se asome
por aquí? Voy al momento...
- LEON. Gracias.
- MAR. *(Vaya unos consortes!*
La esposa una sesentona,
y el marido un alcornoque!)

ESCENA IX.

LEON, *despues* BRIGIDA.

LEON. Ni el mismo diablo comprende los caprichos de estas jóvenes! Si á ella tambien le interesa hablar de nuestros amores, á qué se va? Cuando digo que tiene cosas la corte..!

BRI. (No me ha engañado.)

LEON. (Esta es otra!

Siempre ha de haber quien estorbe...)

BRI. Muy buenas, Leoncito.

LEON. Abur.

(Yo haré que pronto se amosque.)

BRI. Larguito ha sido el paseo.

LEON. Qué quiere usted..?

BRI. A las doce

ya habia usted salido.

LEON. Justo.

Yo tengo esas aprensiones: entro y salgo de mi casa cuando me agrada.

BRI. Conforme.

No juzgue usted que yo intento censurar ya sus acciones.

LEON. Ni lo intente usted en su vida, porque sobre mi capote mando yo.

BRI. Pero á qué aluden tan agrias reconvenciones?

LEON. A nada: á que cada cual se mezcle en lo que le importe, y santas pascuas.

BRI. (Qué genio!

Vaya un pretendiente dócil!)

En fin, dejemos á un lado esas quisquillas, y acordemos hablemos de lo que importa.



- LEON. (Esta mujer es un poste!)
Presumo que entre nosotros
no hay asunto que ocasione...
- BRI. Seguro; mas siempre es bueno
que orillemos cualquier óbice,
antes de... Recibi aquello.
- LEON. Eh?
- BRI. Si.
- LEON. Pues que usted lo goce
muchos años. (Asi fueran
doscientos cincuenta azotes.)
- BRI. Usted puede conocer
que aunque ya no soy muy jóven,
debo meditar despacio
un paso tan...
- LEON. (Que me aborquen
si comprendo una palabra.)
- BRI. Alcanzo que las pasiones
muchas veces nos arrojan
sin querer...
- LEON. (Desde una torre
te arrojaría yo à ti.)
- BRI. Pero siempre que se abone
semejante decision
por un sentimiento noble...
- LEON. Acabe usted de una vez,
señora, y no me sofoque
con enigmas y rodeos.
- BRI. Pues bien, ya que usted me pone
en tan duro compromiso,
aunque mi rubor provoque,
diré à usted, que estoy dispuesta
à ser su tierna consorte.
- LEON. (Esta mujer está loca!)
Qué dice usted?
- BRI. Que veloces
han penetrado en mi alma
los dardos de sus amores.
- LEON. Responda usted con franqueza:
usté ha tomado las once?
- BRI. Por qué?
- LEON. Porque de otro modo
no calculo à usted tan zote,
que viniese à divertirse
con un mozo de mi porte.



BRI. Pero Leon, está usted en sí...?
Después de que usted es el móvil...

LEON. Yo...?

BRI. Lo querrá usted negar?

LEON. Me juzga usted un otentote,
ó una carnívora yena,
que en desenterrar me goce
los cadáveres?

BRI. Qué oigo?

LEON. Se vuelve usted atrás?
Y en donde

ni cuándo he podido yo
dar á entender tan enorme
barbaridad?

BRI. Es decir,
que ni palabra de hombre
tiene usted?

LEON. Por san Antonio...!
No haga usted que me desboque.

BRI. Corriente; nada hay perdido:
seguro está que me enoje.
Mas ha de sentir la burla
quien usted menos supone.

LEON. Lo celebro.

BRI. Por fortuna
tengo novios á montones.

LEON. Les alabo el gusto.

BRI. Abur.

Y otra vez, seor monigote,
antes de estampar su firma,
mire usted como la pone.

LEON. Eh? comienza usted de nuevo?

BRI. Si señor, y no se mofe
de quien tiene mucho orgullo;
y para darle una doble
prueba, le vuelve su carta,
(*La saca apresuradamente.*)
que desprecia, como al hombre
que la escribió. Abur.

ESCENA X.

LEON, *después* MARIA.

LEON.

Yo duermo!

Que la casa se desplome
si llego á entender... Ya caigo!
Me entendió mal ese drope
de chica, y entregó á Brigida...
Mala bomba la destroce!
Maruja...? Voy á estrellarla.

MAR.

Quién llama?

LEON.

Ven acá, torpe.

A quién le diste la esquila
que te entregué?

MAR.

Vaya un golpe!

A doña Brigida, es claro.
Pues á quién...?

LEON.

Alma de roble...!

La has hecho buena.

MAR.

Por qué...?

No dijo usted...?

LEON.

Anda, corre,

y entrégale esta á mi prima.

MAR.

Pero, señor...

LEON.

No me embromes.

Dila, que así pago yo
sus desdenosas razones
de hace poco.

MAR.

Si? (Estás fresco.)

LEON.

Y mira no te equivoques
otra vez.

MAR.

Descuide usted.
(No malgastarás la dote.)

ESCENA XI.

LEON.

Buen zipizape ha movido
esa arisca Maritornes.
Y por fortuna, la vieja
no ha sido de las peores;
que de otro modo, quién sabe
por qué medios, y hasta dónde
llevar hubiera querido
sus derechos...? Dios la englorie!
Lo principal es que Adela
no desoiga mis clamores...

ESCENA XII.

LEON, ADELA, MARIA.

MAR. Aquí se halla todavía. (*Bajo las dos.*)
ADE. Yo misma ofrecerle quiero
las gracias, por tan sincero
proceder.

MAR. Quién lo diría!

LEON. Hola!

ADE. Querido Leon?

LEON. (*Ella sale á responder...*)

Leiste..?

ADE. Con sumo placer,
y aun me dura la emocion
que me causó su lectura.

LEON. Ya lo esperaba. Y qué dices?

ADE. Que nos ha hecho usted felices,
y que esta carta inaugura
el dichoso porvenir
que en mis sueños anhelaba.

LEON. Te digo que lo esperaba.

- ADE. Nunca pude presumir...
 LEON. (No hay quien resista al flechazo de mis ojos.)
 MAR. Lo repito,
 se ha portado el señorito.
 LEON. Ya lo sé.
 MAR. Venga un abrazo.
 Ahora se lo doy á usted
 con lo mas hondo del pecho.
 LEON. Ya soy el ojo derecho
 de la familia.
 MAR. Si á fé.
 ADE. Y nuestro enfermo qué ha dicho
 á nueva tan deseada?
 LEON. Serafin no sabe nada.
 MAR. No? pues alabo el capricho!
 Cuando él es el principal...
 Señorito..?
 (A la puerta del cuarto.)
 LEON. No seas loca...
 Ya lo sabrá de mi boca.
 ADE. Para qué? Mas natural
 es que lo sepa al instante.
 Llámale.
 MAR. Don Serafin..? (Llamando.)

ESCENA XIII.

Dichos, SERAFIN.

- SER. Qué hay, chica?
 MAR. Al cabo y al fin
 no quedo por intrigante.
 (Tomando la carta de manos de Adela.)
 Lea usted y temple los enojos,
 si su talento penetra...
 SER. Eh? Yo conozco esta letra.
 LEON. Claro.
 SER. Qué miran mis ojos?
 (Después de leer.)
 (Ya es imposible dudar

de que ha sido un plan impío...!)

Adelita... hermano mio...

venid, que os quiero abrazar.

Dejadme que en vuestro pecho

de placer lágrimas vierta,

seguro ya de que es cierta

la nueva...

LEON.

(El ojo derecho...

no hay mas, cuando yo decia...)

MAR.

Y ahora duda usted de mi?

LEON.

Le habias contado...?

MAR.

Si;

pero no se convencia.

LEON.

Pues á prueba tan fehaciente,

no queda mas remision

que creerlo.

SER.

Tienes razon,

antes estaba demente.

El miedo me preocupaba,

y llevado de este error,

acibaraba el terror

lo propio que me halagaba.

MAR.

Y puesto que la fortuna

(*Aparte á Serafin y Adela.*)

vuelve á usted el juicio perdido,

no habrá ya en lo convenido

mas dilaciones?

SER.

Ninguna.

(*Aparte á Adela y Maria.*)

En vista de este papel

que del tio los planes trunca,

deseo menos que nunca

explicaciones con él.

MAR.

(*Idem.*) Y como nada recela

es mas fácil el propósito.

SER.

(*Idem.*) A las tres se hace el depósito,

digo... si mi prima Adela...

ADE.

Por mi...

MAR.

Quiere usted callar?

Quién duda en cosa tan óvia?

La obligacion de una novia

es oír, hacer y callar.

LEON.

(*Qué charlan..?*)

MAR.

(*Ap. á Serafin.*) Si, le acomoda.

LEON.

(*Ya caigo..! y esto no es malo.*)

- Me preparan un regalo
para la noche de boda.)
- MAR. (*Idem.*) Bien, yo estaré con cuidado,
y si en tanto el amo viene,
con maña usted le entretiene
y está el negocio acabado.
- LEON. Chicos, no meterse en eso,
y obrar con mas parsimonia:
¿a qué tanta ceremonia
entre nosotros..? Confieso
que me ofenderé hasta el punto...
- ADE. Cuanto se haga es disculpable,
por ser lo mas razonable
en tan delicado asunto.
- LEON. Seguid mi cuerdo consejo,
y portaos con mas franqueza.
- SER. No está en mi delicadeza
promover...
- MAR. Que viene el viejo.
- SER. Pues adentro, y que no advierta
lo que tenemos pensado.
- ADE. Adios.
- MAR. Pierda usted cuidado,
señor, que yo estaré alerta.

ESCENA XIV.

SERAFIN, LEON, *despues* DON ANDRES.

- LEON. (Pues señor, se han vuelto locos
con mi proyectada union..!)
En fin, si estais empeñados...
corriente; y aunque mejor
fuera guardar el dinero...
- SER. Desengáñate, Leon,
en el actual compromiso,
no hay medio...
- AND. Que os guarde Dios.
- LEON. Por siempre alabado sea.
- AND. Uf! He andado tan veloz,
que vengo lleno de polvo

- y cubierto de sudor.
- LEON. Mal hecho, estando los coches de sobra...
- AND. Ese trapalón de escribano es el causante; quedó en venir á las dos...
- SER. (Y vino, mas le digeron que no estaba usted ni yo.)
- AND. Bergante..! Ya le he dejado un recado de atencion en su casa... y Adelita?
- SER. Estará haciendo labor ó estudiando.
- LEON. Tío Andresito, sabe usted que se arregló aquel negocio?
- AND. Si..?
- LEON. Al punto.
- SER. (Dios quiera que este hablador no lo eche todo á perder.)
- LEON. En cuanto ella se enteró, me prometió decidida la mano y el corazón.
- SER. (Ya estoy, tratan de la vieja.)
- AND. Me alegro.
- LEON. Pues no, que no..?
- Serafin sabe si hablo con fundamento y razon.
- SER. Oh! si, ella propia me ha dicho que se adoran con furor, y que pronto el matrimonio...
- LEON. Lo oye usted?
- AND. (Con un farol no se encuentra otro mas bruto.)
- LEON. Bien, chico, que buena pró. Y vaya una cara linda, y vaya un cuerpo gachón que tiene..!
- AND. (Dios te perdone bestialidad tan atroz.)
- LEON. Apuesto á que si mi hermano no tuviera su intencion formada, me disputaba la mujer.
- SER. Juro que no.

Y es mas, vive persuadido
de que como hombre de honor,
respetaré á mi cuñada
con sublime abnegacion.
Y todos harán lo mismo.

AND.

ESCENA XV.

Dichos, MARIA.

MAR. Señorito, ya llegó (*Ap. á Serafin.*)
la hora: un coche ha parado
á la puerta... Ea, valor.

SER. Acompaña tú á mi prima,
y salid con precaucion.

MAR. No hay que temer, y en el interin
entretenga usted á estos dos.

ESCENA XVI.

SERAFIN, DON ANDRES, LEON.

AND. Qué te ha dicho la muchacha?

SER. Que... ya sabe la leccion
Adela, y si me parece
que salga...

AND. Por san Eloy,
que habeis tomado el estudio
con decidida aficion!

SER. Qué quiere usted? Son caprichos...

AND. Que os honran; bien sabe Dios
lo que agradece este viejo
tan heroico teson.

LEON. Va usted á llorar?

AND. De entusiasmo.

SER. (Habrà hipócrita mayor..?)
Nuestro tio es muy sensible,
y nos quiere mucho... oh!

(Adela y Maria van atravesando la escena desde la puerta izquierda á la del foro, procurando no ser vistas.)

AND. Qué tienes? te duele el pecho?

SER. No por cierto.

LEON. Estás peor?

SER. Es una maldita espina
que en mi mano penetró
ayer... No la ven ustedes?

LEON. Eh?

AND. A ver...?

SER. Me causa un dolor...

AND. Quieres que...?

SER. Ya va saliendo.

AND. Traeré pinzas.

(En este momento salen Adela y Maria de la escena.)

SER. Ya salió.

Me he quedado descansando.

AND. Lo creo.

LEON. Buena aprension!

Por futeza semejante...!

Ya convenciéndome voy
de que tienes mas pequeña
el alma que un cañamon.

Y yo se lo tengo dicho:
si no se hace superior
al miedo, dentro de poco
descansa en el panteon.

ESCENA XVII.

Dichos, BRIGIDA.

BRI. (Pues esto es que se la lleva,
(Dirigiéndose á la puerta del foro.)
para que fuera de casa
no pueda yo...) Ah!
(Reparando en don Andrés.)

AND. Qué pasa?

BRI. Bribon! Quiere usted una prueba

- mas patente de su engaño?
AND. Pero por qué es el coraje?
BRI. Ha partido en carruaje,
y ese es otro nuevo amaño...
AND. Eh? señora, usted está loca!
BRI. Porque le causa á usted enojos
que lo hayan visto mis ojos,
y que lo cuente mi boca!
AND. Pero, Brigida, por Dios,
que ha visto usted?
BRI. A la pupila
que se marchó muy tranquila
con Maria; las vi á las dos.
SER. (Tiró el diablo de la manta
antes de tiempo.)
AND. Usted sueña.
BRI. Yo?
LEON. Claro, cuando se empeña
en eso. A quién no le espanta
mentira tan garrafal?
BRI. Repito que...
LEON. Pues no es cosa...!
asegurar que mi esposa...
SER. Eh?
AND. Cómo?
BRI. Qué?
LEON. Pues... cabal.
AND. Este es otro desvario.
BRI. Yo la vi marcharse.
LEON. Quiá!
AND. Falso. (Llamando.) Adela? Ella saldrá
y...
SER. No la llame usted, tío.
AND. Deja... quiero confundir...
Niña...? (Llamando.)
SER. No se canse usted.
AND. Vamos á ver, y por qué?
SER. Porque ella no ha de venir.
BRI. Toma! Cuando yo lo digo...
AND. Está quizás encerrada?
SER. No señor, depositada,
para casarse conmigo.
AND. Eh? Chico, usa de otro idioma
mas claro.
SER. Tío, lo repito.

- LEON. Ay, qué gracia! El enfermito está tambien hoy de broma! Di, pretendes hacer cocos olvidando tu agonía... y á mi novia...!
- SER. No, á la mia.
- AND. A la... Pero estamos locos, ó sois dos á cual mas lerdo?
- SER. Ya mi paciencia se harta. Don Andrés, lea usted esta carta, *(Se la da.)* y verá que estoy muy cuerdo.
- AND. Esta carta...? Hay otro embrollo?
- SER. Pensaba darla al olvido, pero el Señor ha querido que toque el presente escollo.
- AND. *(Gran Dios!)* *(Leyendo.)*
- SER. Para salir de él, he juzgado indispensable...
- AND. Pero yo no soy culpable, no.
- LEON. Qué dice ese papel?
- AND. Esto debe ser hechura de algun vil... ya se penetra...
- SER. No, conozco bien la letra.
- AND. Me ha vendido usted, perjura! *(Ap. á Bri.)*
- BRI. Yo...? Tenga usted la bondad *(Id. á Andrés.)* de no no mezclarme en enredos, hombre ingrato: cepos quedos, ó se sabrá la verdad.
- AND. Y si no ha sido usted, quién *(Idem.)* le dió este papel funesto?
- BRI. Qué sé yo? A ver...
- LEON. *(Y á todo esto permanezco yo en Belen.)*
- BRI. *(No hay duda! Estoy en un potro..!)* *(Mirando la carta, registrándose el bolsillo y sacando otra.)* Si está aqui...
- AND. No mienta usted.
- BRI. Ay señor...! me equivoqué, *(Examinando ambas cartas.)* y por dar uno di otro!
- AND. Animal! En fin, sobrino, lo que yo no tengo parte

- en tan sándio desatino.
 Si mi amigo hasta ese punto
 nos quiso engañar á todos,
 lo hizo con tan diestros modos...
- SER. No hablemos mas del asunto.
 Dios que desde su alto trono
 sabe quien perpetra el mal,
 perdone alli al criminal
 como yo aqui le perdono.
- AND. Tienes razon; él es justo,
 y reserva el paraíso
 para los... pero es preciso,
 Serafin, que hoy me des gusto.
 Picaros! Dudar así (*Llorando.*)
 de un tío que se desvela...
 Es fuerza que vuelva Adela
 y la boda se haga aqui.
- LEON. Al cabo nos entendemos.
- AND. Ya está salvado el error
 que motivó...
- LEON. Si señor,
 que venga y nos casaremos.
- AND. Tampoco tengo reparo,
 y ya que Brigida y tú
 os amais...
- LEON. Por Belcebú...!
 qué dice usted?
- AND. No está claro?
- BRI. Yo enlazarme á tal jumento..?
- LEON. Sale usted otra vez de quicio?
- AND. Vamos, si hoy no pierdo el juicio..!
 Pues no dijiste ha un momento
 que te casabas...?
- LEON. Y bien...?
 Si lo digo no mentia;
 mas no era con esa arpia.
- BRI. Deslenguado!
- AND. Pues con quién?
- LEON. Con mi prima: hay tal querella!
- AND. Y este..?
- LEON. Todavía sostienes..?
- SER. Hermano, tú te convienes
 á lo que decida ella?
- LEON. Desde luego.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, ADELA, MARIA. (Quitándose las mantillas antes de ser vistas.)

- MAR. (Ap. á Ser.) Señorito...!
 SER. Chica, tú aquí? qué ha pasado?
 MAR. Que nos hemos engañado,
 SER. Eh?
 MAR. Que ese coche maldito
 en que partimos, no era
 el destinado...
 AND. Qué veo?
 MAR. Nos precipitó el deseo
 de...
 AND. Ven acá, trapacera.
 Dónde está tu señorita?
 ADE. Aquí.
 AND. No os fuisteis há poco?
 MAR. Nosotras..! Está usted loco?
 AND. Lo ve usted, lengua precita? (A Brigida.)
 LEON. (Idem.) Lo vé usted? Ven junto á mi.
 (A Adela que se retira.)
 SER. Adela..!
 BRI. (Me ahoga la rabia!)
 LEON. Si esa mujer está en babia!
 BRI. Lo digo, porque las ví.
 SER. En fin, cese la porfia,
 y pues que lo sabe todo,
 don Andrés hallará modo
 de colmar nuestra alegría.
 ADE. Lo sabe?
 LEON. De pe á pa.
 MAR. Me alegre. Y entra gustoso..?
 LEON. No ha de entrar, con un esposo
 como... Prima, ven acá.
 (Adela se aproxima á Serafin.)
 SER. Hermano, estás convencido?
 BRI. Y usted y yo cómo quedamos?
 (Aparte á don Andrés.)
 AND. Eh..? Nosotros..? como estamos.

BRI. Y el consorte prometido?
AND. No tema usted, que deliro siempre con la misma idea, y la casaré... (aunque sea con un oso del retiro.)
LEON. Con que sigues en tus trece?
SER. Si.
LEON. Perderás la partida.
SER. Lo veremos.
LEON. Si en tu vida la has hablado...
SER. Asi parece; pero ya ves que no cedo, y pues que pactado está, Adela te enterará de que tuve AMOR Y MIEDO.

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino. = Madrid 22 de diciembre de 1850. = Aprobada y devuélvase. = Rafael Perez Vento.

Los dos verdugos. . . . (d. p.)	D. Angel Povedano..	5	3	9	8
Pablo el Flamenco. . . . (c. p.)	“	3	3	6	8
Enrique de Lorena. . . . (d. v.)	D. Enrique Zumel. .	5	2	12	8
Enrique de Lorena. . . 2.ª parte.	“	5	2	12	8
Una deuda y una venganza. (d. v.)	“	3	2	2	8
Guillermo Shakespeare. . (d. v.)	“	4	4	13	8
Un valiente y un buen mozo. . .	“	1	2	6	4
La maldicion.	“	1		3	4
El marido es un tirano. . . (c. v.)	D. G. Fernandez. . .	3	3	4	8
La venta de Quiñones. . . (c. v.)	D. Diego Vulnes. . .	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia..	D. José F. Gimenez..	1	2	5	4
Una esposa para un rey. . (d. v.)	“	5	2	3	8
De una injusticia cien favores. .	D. Lorenzo Campano.	5	3	7	8
Ojos y oídos engañan. . . (c. v.)	D. Rafael Milan. . .	3	3	5	8
La bruja del Albaicin. . . (z. v.)	D. M. M. Gonzalez. .	2	2	6	8
La Maravillosa. (z. v.)	“	1	1	4	4

Las letras que van entre paréntesis á continuación del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Granada, en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

Madrid, en las librerias de Ríos y Villaverde, calle de Carretas;
y en la de Cuesta, calle Mayor.

<i>Adra.</i>	D. Francisco B. Medina.	<i>Linares.</i>	D. Sebastian Ramirez.
<i>Albacete.</i>	Nicolás Herrero y Pedron.	<i>Lorca.</i>	Francisco Delgado.
<i>Alcalá.</i>	Felix Moreno.	<i>Logroño.</i>	Ciriaco Verdejo.
<i>Alcoy.</i>	José Martí y Roig.	<i>Loja.</i>	Juan Cano.
<i>Algeciras.</i>	Vicente Castao y Monet.	<i>Lucena.</i>	José Gimenes.
<i>Alicante.</i>	Pedro Iharra.	<i>Lugo.</i>	Manuel Pajol y Macia.
<i>Almaden.</i>	Felix Quiroga.	<i>Málaga.</i>	Francisco de Moya.
<i>Almería.</i>	Mariano Alvarez.	<i>Mataró.</i>	Isidro Martínez.
<i>Andújar.</i>	Domingo Caracuel.	<i>Motril.</i>	José Joaquin Batlle.
<i>Aranjuez.</i>	Gabriel Sainz.	<i>Murcia.</i>	Antonio Molina.
<i>Avila.</i>	Julien Corrales.	<i>Orense.</i>	José Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	Ignacio Garcia.	<i>Oviedo.</i>	Bernardo Longorta.
<i>Badajoz.</i>	Sra. viuda de Carrillo.	<i>Palencia.</i>	Gerónimo Camazon.
<i>Baeza.</i>	Manuel Alhambra.	<i>Palma.</i>	Juan Guasp.
<i>Bailen.</i>	Manuel de Heredia.	<i>Pamplona.</i>	Teodoro de Ochoa.
<i>Barcelona.</i>	José Piferer Depans.	<i>Plasencia.</i>	Isidro Pis.
<i>Benavente.</i>	Pedro Fidalgo Blanco.	<i>Pontevedra.</i>	Manuel Verec y Varela.
<i>Berja.</i>	Nicolás del Moral.	<i>Priego.</i>	Geronimo Caracuel.
<i>Bilbao.</i>	Sres. Delmas e Hijo.	<i>Puerto de Sta.</i>	
<i>Burgos.</i>	Sergio Villanueva.	<i>Maria.</i>	José Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	José Valiente.	<i>Requena.</i>	Toribio Mirtata.
<i>Cádiz.</i>	Revista Médica.	<i>Reus.</i>	Juan Bautista Vidal.
<i>Calatayud.</i>	Bernardino Azpeitia.	<i>Ronda.</i>	Rafael Gutierrez.
<i>Carmona.</i>	José Moreno.	<i>Salamanca.</i>	Telesforo Oliva.
<i>Cartagena.</i>	Vicente Benedicto.	<i>S. Fernando.</i>	José Tallez de Meneses.
<i>Castellon.</i>	Remigio Moles.	<i>Santa Cruz</i>	
<i>Chiclana.</i>	Manuel Alvarez Sibello.	<i>de Tenerife.</i>	Pedro M. Ramirez.
<i>Ciudad-Real.</i>	Francisco Gallego.	<i>San Sebastian.</i>	Pio Baroja.
<i>Ciudad - Ro-</i>		<i>Santander.</i>	Policarpo La Parte.
<i>drigo.</i>	Salomé Perez.	<i>Santiago.</i>	Sres Sanchez y Rua.
<i>Córdoba.</i>	Juan Manté.	<i>Segovia.</i>	Eugenio Alejandro.
<i>Goruña.</i>	Celestino Alvarez.	<i>Sevilla.</i>	José Geofrin.
<i>Cuenca.</i>	Pedro Mariana.	<i>Idem.</i>	Juan Antonio Fo.
<i>Ecija.</i>	Ciriaco Jimenez.	<i>Soria.</i>	Francisco Perez Rioja.
<i>Gerona.</i>	Antonio Figaró.	<i>Talavera.</i>	Angel Sanchez de Castro.
<i>Guadalajara.</i>	Miguel Perez.	<i>Tarragona.</i>	Antonio Puigrubi y Canais.
<i>Hobana.</i>	Antonio Charlain.	<i>Terruel.</i>	Vicente Castillo.
<i>Huelva.</i>	José V. Osorio e hijo.	<i>Toledo.</i>	José Hernandez.
<i>Huesca.</i>	Bartolomé Martinez.	<i>Toro.</i>	Alejandro Rodrigues Tejador.
<i>Haro.</i>	Pascual Carranza.	<i>Tuy.</i>	Francisco Martinez Gonzales.
<i>Igualada.</i>	Joaquin Abadal.	<i>Valencia.</i>	Francisco Maten y Garin.
<i>Jaen.</i>	Sres. Sigrista y compañía.	<i>Valladolid.</i>	José M. Lescano y Roldan.
<i>Játiva.</i>	Bias Bellwer.	<i>Velez Málaga.</i>	Aupio Maria Cobrian.
<i>Jerez de la</i>		<i>Vigo.</i>	José Mara Chao.
<i>Frontera.</i>	José Bueno.	<i>Vitoria.</i>	Fernando Eschevarria.
<i>Leon.</i>	Manuel Gonzalez Redondo.	<i>Zamora.</i>	José Garcia Pimntel.
<i>Lérida.</i>	José Sol.	<i>Zaragoza.</i>	Joaquin Yagüe.